



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Pineda de Sansone, Beatriz

Reseña "Para que no se queden penando... Capillitas a la orilla del camino. Una microcultura funeraria" de José E. Finol y David E. Finol

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 16, núm. 52, enero-marzo, 2011, pp. 131-133

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27918415010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



José E. FINOL & David E. FINOL. “*Para que no se queden penando...*” *Capillitas a la orilla del camino*. Una microcultura funeraria. Col. Semiótica Latinoamericana. n.º. 7. Universidad del Zulia Universidad Católica Cecilio Acosta Asociación Venezolana de Semiótica. Maracaibo, Venezuela, 2009, 140pp.

Beatriz PINEDA de SANSONE. Barcelona, España.

Capillitas a la orilla del camino, un arte olvidado

“Capillitas a la orilla del camino, una microcultura funeraria”, el libro escrito por José Enrique Finol y David Enrique Finol con fotografías de ambos autores, editado por la Universidad del Zulia y la Universidad Católica “Cecilio Acosta”, la Asociación Venezolana de Semiótica de Venezuela, constituye una reconfortante investigación sobre el testimonio que dejan a la orilla de las carreteras rurales los familiares y amigos de quien encuentra la muerte de forma inesperada en un accidente. Gratifica el planteamiento de los autores con relación al amor y al respeto por la legítima expresión del imaginario venezolano.

Las capillitas constituyen un símbolo visual, la arquitectura de la devoción, han expresado los autores; una estrategia simbólica dispuesta a luchar con lo inevitable.

No de otra forma se entiende el mundo simbólico: un mundo desconcertante, que parte según J. A. Pérez Rioja (1984: *Diccionario de Símbolos y Mitos*. Madrid: Editorial Tecnos, pp. 10-11), de la naturaleza y las acciones humanas. Porque todo lo que pasa que produce un fuerte impacto se convierte en símbolo. Por ello tanto lo simbólico como lo mítico son el producto de la reacción del hombre ante la vida, y, como consecuencia, la expresión en forma dramática, es decir, mediante acciones e imágenes de sus propias creencias. La mentalidad primigenia ha creado así los mitos como reflejo o imagen de fenómenos naturales. Las capillitas, los cenotafios, las cruces constituyen una manifestación de la inteligencia humana, acaso un vestigio de la vida psíquica. Representan una microcultura con su práctica religiosa. Por ello, las encontramos con sus variantes a lo largo de las carreteras venezolanas y en países como México, Chile, Argentina, los Estados Unidos, Francia, España y Austria.

Dado que todo símbolo vibra en todos los planos de la realidad y que la esfera espiritual de la persona es uno de los aspectos esenciales por la interrelación reconocida tradicionalmente entre macrocosmo y microcosmo, que la filosofía confirma, teniendo en cuenta que el hombre es un “mensajero del ser” (Heidegger, M, in: Cirlot, JE (2004). *Diccionario de símbolos*. Madrid: Ediciones Siruela, p. 51), se deriva que todo símbolo puede ser interpretado psicológicamente. Así, por ejemplo, la habitación se crea de Barba Azul, donde no permite penetrar a su mujer, es su pensamiento. Y las mujeres muertas que encuentra al quebrantar la prohibición constituyen las mujeres amadas en el pasado, muertas ya en el amor. Jung insiste en el doble valor de la interpretación psicológica, no sólo por los datos que facilita sobre el material nuevo y directo de relatos, fantasías, sueños, obras de arte o literatura, sino por la confirmación que estos arrojan sobre los mitos y leyendas de carácter colectivo. También señala que la interpretación, en el caso que nos ocupa, de los productos del inconsciente comprenden dos aspectos: lo que el símbolo representa en sí, que vendría a ser la interpretación objetiva y lo que significa como proyección, como caso particularizado, es decir, la interpretación subjetiva. La interpretación objetiva señala la “comprensión” simplemente. La subjetiva representa la verdadera interpretación, pues consiste en la traducción del sentido más general y profundo del símbolo en un momento concreto y particular. La lengua simbólica obedece a categorías que no son el espacio y el tiempo, sino la intensidad y la asociación.

Los micro ritos funerarios implican, según los autores, un gasto de energía, una dedicación y atención mayor a la expresada por otro tipo de ritos, como también las relaciones que establecen los familiares y amigos con el desaparecido. Tanto los símbolos como los ritos proyectan el paisaje del alma, la imposibilidad de la soledad, su carácter ilusorio. El ser del hombre, tanto interior como exterior, representa una comunicación más profunda, porque ser, ha expresado Bajtin, MM (1990: *Estética de la creación verbal*. Bogotá: Siglo Veintiuno Editores, p. 327), denota comunicación. La muerte absoluta significa no ser, no ser oído ni reconocido. Pero median los textos funerarios escritos en las capillitas por familiares y amigos, en el contexto donde el fallecimiento tuvo lugar, se recuerda al desaparecido, por que ser significa ser para otro y a través del otro ser para sí mismo:

Rocha: jamás podremos olvidarte, fuiste y seguirás siendo nuestro orgullo y aunque no estés, tu alma y espíritu seguirán en nuestras vidas. Recuerdo de su esposa y familia (Finol & Finol, 2009, Op. cit). (Subrayado de B de S)

Este epitafio representa una confesión y viene a ser objeto de una visión artística y de representación. Pues la representación gobierna el modo de ser del lenguaje, de los individuos, de la naturaleza y de la necesidad misma. El análisis de la representación tiene valor determinante con respecto a todos los dominios empíricos.

El lenguaje, expresó Foucault (1991: *Las palabras y las cosas*. Colombia: Siglo Veintiuno Editores, p. 207), no es más que la representación de las palabras; de igual modo, la naturaleza es la representación de los seres; y la necesidad no es otra cosa que la representación de la necesidad. Este tipo de texto no es sino el acontecimiento de la interacción de las conciencias que muestra su dependencia mutua. "Yo no puedo vivir sin el otro, no puedo llegar a ser yo mismo sin el otro". Los textos funerarios plantean una visión estética hacia lo profundo, que es la altura de la conciencia. Quien escribe descubre la complejidad del fenómeno de verse en el espejo, con ojos propios y ajenos simultáneamente. Existe un cruce, una intersección de dos conciencias (Bajtín, 1990: *Op. cit.*, p. 328):

Con profundo dolor recordamos a nuestros hermanos y queridos amigos Jaime Manzani y Pedro Dávila. Recuerdo que les consagra sus compañeros de labores del departamento Policial La Cañada de Urdaneta.

"La amistad es un vínculo, que nos une como hermanos y crea el lazo más hermoso que pueda existir, el lazo de amistad y familia"

Le ruego a Dios Todopoderoso les de paz y descanso eterno a sus almas y nos de el consuelo y la resignación que necesitamos sus padres, esposas, hijos, hermanos y demás familiares.

Ustedes fueron y son nuestro orgullo, nos dieron mucho a cambio de nada, perdonen nuestras lágrimas derramadas por dolor, mas no es nuestra intención, los queremos a nuestro modo, los recordamos con cariño, mas no con sufrimiento.

Los queremos hermanos. (Subrayados de B de S).

Este tipo de rito funerario fundado sobre la memoria, el recuerdo, y la comunicación buscan avivar el sentido de la vida sobre el sentido negativo de la muerte definitiva (Finol & Finol: 2009: *Op. cit.*, p. 87). El autor ha mencionado el encendido de velas, la ornamentación con flores, la limpieza y pintura, los rezos, la colocación de agua y, en ocasiones de bebi-

das alcohólicas denotan un modo de comunicación con el fallecido.

Las capillitas, no sólo son la expresión de un símbolo funerario en las micro culturas de carreteras rurales sino también un monumento que expresa valores estéticos innegables. Pero encontramos otros símbolos en el ámbito del rito funerario como el agua, las flores, la cruz, la estrella, las velas encendidas, el rosario, las hierbas, los colores, las casas, y los materiales utilizados en su construcción.

Si consideramos los supuestos que permiten la concepción simbolista encontramos que nada es indiferente. Todo expresa algo y todo es significativo. Ninguna forma de realidad es independiente, porque todo se relaciona de algún modo. Cirlot (2004: *Op. cit.*, pp.42 43), apunta que existen correlaciones de situación entre diversas series, como de sentido entre ellas y los elementos que integran. El fenómeno fundamental de la serialidad abarca de igual forma el mundo físico (gama de colores, de sonidos, de texturas, de formas, de paisajes, etc.) que el mundo espiritual (virtudes, vicios, estados de ánimo, sentimientos, etc.).

Las circunstancias que dan lugar a la organización serial son limitación, integración de lo discontinuo en la continuidad, ordenación, numeración, gradación sucesiva, dinamismo interno entre sus elementos, polaridad, equilibrio de tensión simétrico o asimétrico y noción de conjunto.

Si elegimos un símbolo cualquiera, presente en el ámbito del rito funerario, por ejemplo, la casa o el color azul y analizamos sus estructuras, veremos que éstas se descomponen analíticamente, de la misma forma en el origen que en la significación. Encontraremos primero, el objeto en sí, abstraído de toda relación; en segundo lugar, el objeto ligado a su función utilitaria, a su realidad concreta en el mundo (directamente: la casa); (indirectamente: el color azul teniendo la casa). En tercer lugar, tenemos la función simbólica, es decir, lo que permite considerarlos como símbolos que incluye una tendencia dinámica de la cualidad a relacionarse con las equivalentes situadas en los puntos que corresponden a todas las series análogas. Esta tendencia dinámica tiende a designar el sentido metafísico que concierne al aspecto modal de la manifestación. La casa representa la hospitalidad, la seguridad, el cobijo o refugio y el color azul en el arte cristiano simboliza el cielo y el amor celestial. El azul, expresa Aeppli en Pérez Rioja (1984: *Op. cit.*, p. 88), se halla ligado generalmente a vivencias psíquicas, espirituales, porque es el color del pensar. Pero ambos símbolos pueden enriquecerse con significados secundarios nacidos de la "situación" o nivel en que el símbolo aparezca. Además, estos símbolos se unen entre sí, porque se atraen mutuamente dada la afinidad interna que une todos estos fenómenos o concomitancias de una modalidad cósmica esencial. Al unir la cruz a la casa o a la capi-

llita podríamos interpretar, de la mano de Cirlot, que la cruz es el símbolo del puente o escalera por el cual las almas suben hacia Dios o hacia la vida extraterrena. Según expresaron Finol y Finol (2009: *Op. cit.*, pp. 132 133), el imaginario funerario de las comunidades vecinas a las carreteras se opone al pensamiento católico, según el cual al morir el cuerpo va al cementerio, pero su alma se encamina hacia la vida extraterrena. La contradicción consiste en que cuando se produce la inesperada transición vida muerte, marcada por un accidente de tránsito, el cuerpo va al cementerio, pero el alma permanece atada al espacio donde la muerte se produjo. Dependerá de los rituales que se practiquen en la capillita, que el alma inicie su tránsito hacia su destino extraterreno. Aún cumplido el tránsito, señalan los autores, algunas almas regresan, ocasionalmente, al lugar de su muerte con el fin de establecer contacto con los familiares. De forma que el recuerdo y la memoria contemplan una dinámica que nace en el micro sistema ritual y que, al mismo tiempo, alimenta.

Se trata de una red de relaciones que liga todos los objetos (físicos, metafísicos, reales, ideales, e irreales en tanto que verdaderos psicológicamente), y gracias a esta correlación general de lo material y lo espiritual, es decir, de lo visible e invisible, se establece el orden simbólico y los universos míticos que fija la concepción de la vida y de la muerte. Pero aún así existen espíritus acristalados contra significaciones obtenidas de tan diversas y auténticas fuentes. Lao tsé (2009: *Tao-te-ching*. Barcelona: Editorial Sirio) en el siguiente pasaje ilustra el ejemplo de un espíritu escéptico contra todo lo fluido, dinámico, y rico:

“Cuando un sabio de clase suprema oye hablar del Sentido, entonces se muestra celoso y obra en consecuencia”.

“Cuando un sabio de clase intermedia oye hablar del Sentido, entonces cree y en parte duda”.

“Cuando un sabio de clase inferior oye hablar del Sentido, se ríe de él a carcajadas. Y si no se ríe a carcajadas es que todavía no era el verdadero Sentido”.